

## Opera

### *Estreno en Chile de la ópera Eugenio Oneguín*

Después de 110 años de su estreno, la ópera de Peter I. Tchaikovsky *Eugenio Oneguín*, basada en la novela en verso del poeta Alejandro Pushkin, se estrenó en el Teatro Municipal de Santiago, el 1 de septiembre, bajo la dirección del maestro chileno Maximiano Valdés, estreno con el que la Corporación Cultural de Santiago ha enriquecido la escena nacional.

El espíritu ruso, espíritu europeo occidental y el espíritu romántico son las características que estuvieron presentes en este estreno chileno, que triunfó en el Municipal. Primero por la pareja belleza de los escenarios, del escenógrafo argentino Hugo de Ana, su refinado trabajo en la creación del vestuario apropiado, convención como concepción de la obra, en su realización que incluyó un estudio acucioso del material dispuesto en la escena. Su *régie* alternó la fantasía y lo onírico con el realismo.

Maximiano Valdés confiesa que cuando conoció bien la obra sintió un enamoramiento por esta ópera por el altísimo nivel de la música. Lo demostró con un enfoque respetuoso de su esencia y del difícil tratamiento orquestal. La crítica destacó que "lo admirable de la dirección de Valdés fue su éxito para administrar la tensión dramática... el buen gusto para resolver ciertos pasajes proclives, en manos menos sensibles, al exceso de emocionalismo... Notable fue su entrega de la escena de la carta, de cuya reiterada parte final otros directores suelen conseguir sólo empalagosos y fastidiosos efectos...". La ejecución estuvo bien concertada, en general, y en especial con el coro que se dio el lujo de cantar en ruso.

Tatiana es el eje central de la ópera, es un personaje muy ruso en su esencia y fue una suerte contar con una artista de esa nacionalidad, Natalia Rom, auténtica artista que manejó con naturalidad su crisis sentimental a través de variados recursos interpretativos. La proyección interior de sus estados anímicos fue administrado por el movimiento y el gesto de modo inolvidable.

Lagos Miller es un típico baritono lírico de indiscutible belleza tímbrica, de voz importante. Como Oneguín fue un escéptico interesante de probado oficio en la escena.

Vyacheslav Pozlov como Lensky demostró ser un tenor de importantes medios líricos, spinto en su fama eslava. En escena proyectó los cambios de esta figura a la vez simpática y patética. De los debutantes internacionales el bajo norteamericano Stephen Dupont sacó poco partido de su hermosa aria, en parte por problemas de afinación.

Merece destacarse la opinión del crítico Manuel Muñoz R. al referirse al desempeño de los cantantes chilenos que él califica de "punto alto" y agrega: "Merecen nombrarse uno por uno, sin puntos bajos, pero queremos realzar el trabajo vocal e interpretativo de Carmen Luisa Letelier, como Filipievna, la nodriza, con la aterciopelada belleza de su timbre, en toda la extensión del registro; de Rodrigo Orrego, un joven tenor que progresa cada día; de Teresa Lagarde, creíblemente proyectada como Olga y muy recuperada en lo vocal; de

Patricia Brockman, en su mejor participación de los últimos tiempos. Casi a su altura estuvieron Santiago Villablanca, Rodrigo Navarrete y Mario del Río”.

*Coproducción brasilera y chilena organizada por el Teatro Municipal de Santiago con la Fundação Teatro Municipal de Rio de Janeiro, de Eugenio Oneguín*

Para el Brasil, *Eugenio Oneguín* también fue un estreno el martes 10 de octubre, en el Teatro Municipal de Rio de Janeiro, en el que participó la Orquesta Sinfónica del plantel, el coro preparado por el maestro Manuel José Cellario y el cuerpo de baile con coreografía y dirección de Dennis Gray y los cantantes, todos bajo la dirección general del maestro Rudolf Krecmer. La dirección escénica y el vestuario estuvo a cargo del maestro Hugo de Ana.

Los cantantes de esta producción fueron: Katalin Pitti, soprano húngara (Tatiana); Teresa Lagarde, soprano chilena (Olga); Patricia Brockman, mezzosoprano, chilena (Larina); Carmen Luisa Letelier, contralto, chilena (Filipievna); los brasileños Sergio Sisto (Campones); Eduardo Alvares (Lenski); Nelson Portella (Eugenio Oneguín); Renato Roné (Capitán); el chileno Santiago Villablanca y el brasileño Sergio Sisto (M. Triquet); Anderson Cianni (Zretski) y el argentino Mario Salomonoff (Príncipe Gremin).

Según la crítica, María Teresa Dal Moro, en *Las Últimas Noticias*, “...este fue un bello sueño de integración latinoamericano en una coproducción en la que el Teatro Municipal de Santiago realizó la escenografía, el vestuario estuvo a cargo del argentino Hugo de Ana y también la dirección de escena. En Chile no cantó ningún brasileño y en Río cantaron cuatro chilenos y un argentino”. Entre los cantantes destaca al bajo Anderson Cianni en la impecable interpretación de Zaretski, “cuya voz sonora y bella tuvo gran solemnidad y nobleza” y al tenor Sergio Sisto “quien cantó pasajes de fulgurante belleza vocal”, y a renglón seguido escribe: “En toda su participación Carmen Letelier, como la nodriza de Tatiana, fue la más perfecta entre las chilenas. Además de sus cualidades vocales, caracterizó soberbiamente al personaje, con una interpretación poco común, exhibió conmovedores matices dramáticos. Patricia Brockman se desempeñó con dignidad escénica, pero la afectó la deficiente acústica del teatro y del escenario, al igual que a Teresa Lagarde, alegre e irreflexible Olga, a la que se escuchaba mal en la platea. Santiago Villablanca como Triquet, posee una bella voz, demostró inteligencia y seguridad en el pequeño, pero difícil papel”.

El crítico Carlos Dantas, al referirse “al mayor éxito total”, destaca a “Carmen Letelier (Carmen Luisa Letelier) que revivió a Filipievna. Posee finura de estilo (es una actriz eximia), de gran riqueza vocal. Fue la conquistadora de la noche, a pesar de su papel diminuto, gracias al arte verdadero que demuestra. Chile en una coproducción con Brasil para realizar esta ópera de Tchaikowsky, puede estar orgulloso de tener a una gran dama cantante”.